



Los Rostros de Antioquia

## CATÁLOGO

### REGIÓN ANDINA Los Rostros de Antioquia

ISBN 978-958-5413-56-6

Primera edición

Medellín, Colombia, 2017

#### Créditos

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Luis Pérez Gutiérrez

*Presidente del Consejo Superior*

Mauricio Alviar Ramírez

*Rector*

Carlos Alberto Palacio Tobón

*Vicerrector de Extensión*

Santiago Ortiz Aristizábal

*Director MUUA*

Hernán Alberto Pimiento Buriticá

*Curador Colección de Antropología*

Roberto Lleras Pérez

Francisco Javier Aceituno Bocanegra

Gustavo Adolfo Santos Vecino

Sofía Botero Páez

Carlo Emilio Piazzini Suárez

Isabel Cristina González Arango

*Textos*

Hernán Alberto Pimiento Buriticá

Nelfa Yulisa Palacios Cuesta

*Corrección de Estilo*

Hernán Alberto Pimiento Buriticá

*Fichas técnicas Colección de Antropología*

Fabio Hernán Arboleda Echeverri

Hernán Alberto Pimiento Buriticá

*Fotografía Colección de Antropología*

Rafael Manosalva

*Fragmentos de improntas*

David Romero Duque

Jorge Iván Yepes Villada

Pablo Aristizábal Espinosa

Oscar Botero. Archivo: viztaz.org

Sofía Botero Páez

*Otras fotografías*

Anngy Daniela López Jiménez

Liliana Isabel Gómez Londoño

*Ilustraciones*

Víctor Manuel Aristizábal Giraldo

*Diseño y Diagramación*

#### Portada y contraportada

Urna funeraria

La Pintada, Antioquia

53,4 cm. x 36,5 cm.

Id. 8332

Forma cilíndrica con doble representación

antropomorfa. Decoración aplicada e incisa.

Colección Museo Universidad de Antioquia

Impresión

Puntotres, diseño y producción gráfica

Universidad de Antioquia, Vicerrectoría de

Extensión, Museo Universitario

Calle 67 Nro. 53 – 108, Bloque 15,

Ciudad Universitaria

(574) 219 51 80 – <http://museo.udea.edu.co> –

[museo@udea.edu.co](mailto:museo@udea.edu.co)

Las ideas, conceptos y opiniones que contienen los diferentes artículos del presente libro son responsabilidad exclusiva de los autores.

La presente publicación es el producto de una investigación financiada por el MUUA para la Sala de larga duración Graciliano Arcila Vélez, además recibió el apoyo del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión – BUPPE, de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Antioquia.

Las imágenes incluidas en esta obra se reproducen con fines educativos y académicos, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 31-43 del capítulo III de la Ley 23 de 1982 sobre derechos de autor.



# C O N T E N I D O

- 10 PRESENTACIÓN
- 12 OCUPACIONES TEMPRANAS Y MODOS DE VIDA ARCAICOS EN LAS REGIONES DE ANTIOQUIA
- 42 LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS PREHISPÁNICAS DE LA REGIÓN CENTRAL DE ANTIOQUIA
- 86 HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN LA CUENCA ALTA DE LA QUEBRADA PIEDRAS BLANCAS
- 118 TEJIDOS ARQUEOLÓGICOS DEL OCCIDENTE DE COLOMBIA:  
UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE HUELLAS IMPRESAS SOBRE CERÁMICA

# PRESENTACIÓN

Roberto Lleras\*

Es difícil exagerar la importancia del territorio antioqueño en la historia prehispánica de Suramérica. No se trata únicamente de que fuera, como continuación geográfica del istmo de Panamá y el Darién, el escenario del ingreso de los primeros pobladores, la ruta por la cual llegaron los cazadores recolectores y se expandieron en diversas direcciones colonizando el continente. Es que es también una región en la que se dieron, por primera vez en América del Sur, algunos procesos tan vitales que marcarían desde entonces el transcurso de la historia precolombina de una extensa región.

En esta zona se dio, por primera vez, la colonización permanente e intensiva de las tierras altas del trópico ya que, aunque tropical, América Central no cuenta con grandes extensiones de tierras altas, por lo que los pobladores que ingresaron por allí no habían experimentado la colonización de altura. Esto supuso la aclimatación de las plantas previamente domesticadas en las tierras bajas y un aprendizaje complejo para la vida en la montaña. No fue solo esto lo que hizo de Antioquia un lugar excepcional en los milenios anteriores a la conquista española; la explotación de ojos o venas de agua sal, la temprana utilización de la cerámica y su posterior diversificación, la existencia de yacimientos de oro y el acceso a distintos pisos térmicos mediante redes de caminos hicieron que la dinámica socioeconómica aquí fuera intensa. Antioquia aparece como un gigantesco laboratorio humano en el que dieron inicio los cambios que llevarían al desarrollo de la alta cultura en Suramérica.

Este conjunto de factores no siempre se ha reconocido; por bastante tiempo Antioquia fue un gran espacio en blanco en el mapa arqueológico de Colombia. Se le mencionaba como un territorio donde se habría dado la extensión de los complejos del Quimbaya, cuyo centro, en todo caso, se ubicaba en el Quindío y Caldas; se hacían referencias a las numerosas tribus que los españoles encontraron allí en el siglo XVI y se destacaba la portentosa riqueza de sus yacimientos auríferos, pero solo como productores de metal en bruto. Semejante cuadro parcial y burdamente subvalorado persistió en la mente de la academia colombiana pese a los esfuerzos solitarios del pionero Graciliano Arcila

\*Arqueólogo, Academia Colombiana de Historia.

Vélez, que intuía el enorme potencial arqueológico que encerraba esta región. Hoy en día, por fortuna y gracias al trabajo incansable y juicioso de los arqueólogos de varias generaciones, tenemos otro panorama de la historia precolombina antioqueña.

*Los Rostros de Antioquia* aparece entonces como una puesta al día de la arqueología de este departamento. Lo es, además, en un doble sentido; como conjunto de textos científicos, originales y llenos de valiosas informaciones e interpretaciones y, también, como insumo para el guión museográfico de la segunda sección de la Sala de larga duración de Antropología Graciliano Arcila Vélez del Museo Universitario Universidad de Antioquia. Dos dimensiones que multiplican la trascendencia de los textos aquí compilados, ya que aseguran su difusión amplia, tanto en los escenarios académicos, como en los del público general.

Para conformar esta síntesis los editores escogieron cuatro textos que cubren una gran profundidad temporal, un espacio geográfico amplio y una temática novedosa. El capítulo escrito por el arqueólogo Francisco Javier Aceituno explora las *Ocupaciones tempranas y modos de vida arcaicos en las regiones de Antioquia*. En él, Aceituno enfatiza en este departamento como una región clave para el ingreso de pobladores a Suramérica, hace una completa revisión de los hallazgos más antiguos de Colombia y de Antioquia y, con base en ellos, postula que el final del pleistoceno, con el mejoramiento climático, fue un periodo dinámico de cambios y desplazamientos que llevo al desarrollo de formas de vida arcaicas.

Para este autor la secuencia de la cuenca media y baja del río Porce revela como la caza de mamíferos, anfibios y reptiles y la recolección de plantas fueron seguidas de estrategias de intervención del ambiente para la producción de alimentos; esto permitió que entraran en escena el maíz, la yuca y el frijol, entre otros, acompañados de una reducción de la movilidad, una funebria desarrollada y huertos caseros: conductas que se tipifican como territoriales en torno al eje del río. Al sur del Valle de Aburrá otros sitios confirman la secuencia del Porce y la adaptación agrícola a mayores alturas.

Continúa Aceituno señalando que, tras un lapso oscuro de unos 600 años para el cual hay poca información, aparecieron los complejos cerámicos Ferrería, Marrón Inciso y la tradición Cancana. El autor llama la atención, adicionalmente, sobre algunos sitios de primera importancia poco conocidos hasta ahora: Los Conservadores, un sitio de acondicionamiento de material lítico y la Caverna del Tigre, con cerámica de 5.300 años de antigüedad. También señala la aparición de plantas cultivadas entre 6.900 y 7.700 años y la alfarería hace 5.000 años como una innovación no asociada con el cultivo de plantas. La recapitulación del arqueólogo

Aceituno se enfoca en la escasez de evidencias que, no obstante, permite postular un ingreso probable de pobladores a Antioquia entre 14.500 y 13.000 años atrás.

El capítulo del antropólogo Gustavo Adolfo Santos Vecino, titulado *Las practicas funerarias prehispánicas de la región central de Antioquia* es un interesante ensayo de interpretación teórica, a la vez que de recopilación sistemática de datos. Santos estudia las prácticas funerarias de las sociedades del territorio antioqueño de los últimos 3.000 años antes de la conquista. Para el este registro arqueológico refleja las visiones del mundo, la manipulación de creencias y el establecimiento de identidades sociales. Para sustentar su argumento examina la teoría arqueológica procesual y post-procesual en torno de la muerte y los registros funerarios de Antioquia, en especial el Valle de Aburrá con sus contextos asociados con las tradiciones Ferrería, Marrón Inciso y Tardío.

Durante la época asociada con el Complejo Marrón Inciso se produjo, según Santos, un retorno al origen o cosmificación: la cremación transformaba el cadáver para volver al origen o cosmos, no perpetuaba en la muerte el supuesto estatus de los caciques: de hecho, no hay ninguna evidencia de cacicazgos en el Valle de Aburrá en este periodo. En la época del Complejo Ferrería primaban los roles imaginados y los espacios sagrados: los cadáveres se instalaban en complejas tumbas que son lugares sagrados, recreaciones del cosmos. En el periodo Tardío (siglos XV y XVII) las tumbas de pozo con cámara lateral, individuales o colectivas, como las del Cerro El Volador, son cabalmente tumbas-viviendas. Esta época exhibe una gran variabilidad, que refleja la complejidad y diversidad de concepciones cosmológicas. Esta interesante revisión de las evidencias funerarias antioqueñas y su lucida crítica de las vetustas teorías procesuales le permiten a Santos concluir que ha habido pocos esfuerzos de interpretación de las practicas funerarias y que hay, a la vez, muchas respuestas frente a la muerte, que no hay reglas generales y que las creencias religiosas y cosmológicas tienen una materialidad que nos transmite mensajes sobre identidades sociales y culturales. Fotografías, gráficos y reconstrucciones de las urnas funerarias y de las tumbas complementan este artículo.

La antropóloga Sofía Botero Páez se enfoca en la *Historia y Arqueología en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas*. Botero rastrea una gran cantidad de estructuras que datan desde 1.790 años de antigüedad hasta la época colonial; caminos, canales, muros y terrazas, construidos en piedra, tierra o piedra y tierra en la gran cuenca de la quebrada. Algunas de ellas están asociadas al Complejo Marrón Inciso y otras a periodos posteriores. En la quebrada Piedras Blancas se explotaron

ojos de sal y vetas de oro; 7 contextos mineros con canales y acequias atestiguan la importancia colonial del sitio. Siguiendo linealmente la quebrada y los canales se encuentran plataformas con muros de piedra, campos y aluviones protegidos con canales, adecuaciones hidráulicas para la minería colonial, explotaciones de sal con acumulaciones de tiestos, un enorme anfiteatro, aterrazamientos, etc. lo cual plantea una aparente confusión que no es más que la superposición de actividades y ocupaciones en un área que desafía cualquier interpretación simplista.

El último artículo, escrito por los antropólogos Carlo Emilio Piazzini e Isabel Cristina González, se enfoca sobre los textiles precolombinos, un tema hasta ahora inédito en la arqueología antioqueña. *Tejidos arqueológicos del occidente de Colombia: una aproximación a partir de huellas impresas sobre cerámica* recoge las evidencias de este tipo de impresiones en muestras obtenidas en investigaciones efectuadas en el occidente del país. Esta área hasta ahora no había figurado en los estudios sobre textiles precolombinos. El tejido es una práctica milenaria, muy importante que incluye la cestería, las mallas y redes de pesca, etc. En el mundo se conoce el tejido desde hace 30.000 años y en América hay evidencias de 12.800 años de antigüedad. Las evidencias en Colombia se remontan a 5.000 años, en contextos de cazadores recolectores; más tarde esta industria floreció en Nariño, la Cordillera Oriental, el Sinú-San Jorge y el Quindío, sitios de donde provienen los pocos textiles que se han preservado. En Antioquia las improntas sobre cerámica datan de hace unos 2.000 años (Medellín) y 1.500 a 1.300 años para tejidos con hojas de palma y cestería en Santa Rosa de Cabal. Hay una estrecha asociación entre alfarería y textilera, lo que no sorprende dada la importancia de los tejidos entre las comunidades indígenas. Para el siglo XVI los autores transcriben varias referencias documentales sobre hamacas, esteras, mantas y mortajas de difuntos que tenían funciones claves en la vida diaria y ritual, así como en las prácticas funerarias. El artículo se acompaña con una muestra fotográfica de las improntas de textiles sobre cerámica recuperadas en el departamento.

En resumen, una colección de textos que combinan la frescura de lo inédito y la solidez de la experiencia profesional de sus autores. Una exploración en profundidad sobre temas amplios, como el que trata Francisco Aceituno, prácticas sociales como las que recoge e interpreta Santos, localidades como la explorada por Botero y tradiciones de manufactura como la que rastrean Piazzini y González. En buena hora llega esta publicación a la arqueología de Antioquia. Igualmente prometedora la exposición que, con esta sólida base científica, se prepara en el Museo Universitario Universidad de Antioquia.